

Weiss à *Villequier*» escribe Étienne Brunet «a dúo» con Victor Hugo. En efecto, tomando como modelo y contrapunto una composición del famoso escritor, intercala entre sus estrofas la suya propia, rindiendo así su homenaje al decano Weiss.

En cuanto a la presentación hemos de resaltar lo incómodo que resulta para el lector la inclusión de las notas al final del artículo y no a pie de página, excepción hecha del artículo de Alain Blanc, «Les traductions de I *COR.* 13, 4: à propos du grec ΠΕΡΠΕΡΕΥΕΣΘΑΙ et du latin *perperam*», 147-167, donde sí aparecen a pie de página.

Se cierra el volumen con un semblante de J.-P. Weiss realizado por el decano François Gay donde se ponen de relieve tanto sus cualidades humanas como de investigador, las cuales le hacen merecedor de este homenaje y del reconocimiento que le brindan sus colegas.

ALBERTO ALONSO GUARDO

Miguel Ángel Pérez Priego, *La edición de textos*, Editorial Síntesis, Teoría de la Literatura y Literatura Comparada, Madrid 1977, 175 pp.

La crítica textual, como otras tantas disciplinas científicas, ha recibido muy poca atención en nuestro país desde una perspectiva teórica, de modo que el aprendizaje de la misma entre los estudiosos españoles se ha llevado a cabo, y aún se lleva todavía, a través de los grandes manuales que al respecto han ido apareciendo desde hace años en otros países de nuestro Occidente cultural. En efecto, la despreocupación secular por la edición de textos en España, muy especialmente en el ámbito de las lenguas clásicas, vendría determinada, además de por la ingrata labor que el trabajo de crítica textual conlleva y los poco esplendorosos resultados que de ella se derivan para el autor, por la falta de manuales al uso y la escasa relevancia que se le presta en la formación docente del futuro investigador. Actualmente, si la mayor parte de los textos clásicos de la literatura grecolatina se encuentran ya editados de una manera suficientemente aceptable y en algunos casos brillantísima, el filón de obras latinas medievales y renacentistas, en cambio, está aún por explotar a fondo, con lo que la edición crítica de las mismas debe ser objeto primordial del filólogo moderno, trabajo cuyos resultados, felizmente, estamos comenzando a observar en el panorama científico de los últimos decenios. Ahora bien, la filología clásica española continúa sin tener un manual completo, actualizado y riguroso de crítica textual, paradoja que debiera deshacerse definitivamente con la publicación de una obra de tales características realizada por alguno de los cada vez más preparados y experimentados editores críticos de nuestro país.

Frente a esta situación, el ámbito de la filología románica española parece más avanzado y, en consecuencia, los editores de textos castellanos tienen ya sus propios manuales en los que asentar de alguna manera su tarea crítica: después de la gran obra de A. Blecua, *Manual de crítica textual*, aparecida en 1983, sale de las prensas ahora este breve tratado redactado por un catedrático de literatura española con una larga experiencia en la edición crítica de obras en castellano, trabajo que se alimenta sustancialmente del anterior, pero que tiene la impagable virtud de la utilidad inmediata. En efecto, Pérez Priego consigue con este pequeño manual que un lector neófito, un estu-

dioso que por primera vez acometa la tarea de editar un texto, entienda en poco tiempo los entresijos y los conceptos básicos de la disciplina en la que va a desarrollar su labor; el resto debe ser fruto de la propia capacidad filológica del editor y de la indagación personal en fuentes más eruditas.

Este nuevo trabajo, lo mismo que ha sucedido con su *alma mater* (la obra de Blecua), asienta sus explicaciones, como decíamos, en el ámbito de la literatura romance, pero, a falta del *opus desideratum* de la filología clásica, los dos libros sirven para que el editor primerizo de textos latinos y griegos busque en ellos una primera y completa aproximación a la compleja disciplina que nos ocupa. Al fin y al cabo, las bases teóricas de la crítica textual son idénticas para cualquier lengua y sólo la aplicación de las mismas en los textos concretos dará lugar a interpretaciones diferentes. Además, no hay que olvidar que la parte fundamental de esta disciplina ha sido históricamente realizada por filólogos clásicos y que los romanistas se han encargado sobre todo de matizar tales presupuestos según tendencias más o menos divergentes.

La obra de Pérez Priego, no obstante, no constituye en sí misma un avance científico (tampoco se lo propone) ni ofrece aportaciones clave para el desarrollo de la crítica textual. Antes al contrario, su acierto consiste en conseguir lo que parece ser pretensión del autor: ofrecer una síntesis diáfana de la tarea que indefectiblemente debe realizar todo aquel que emprenda la confección de una edición crítica de cualquier texto. Como ya hemos apuntado, la elaboración de esta síntesis se construye sobre el esqueleto de la obra de Blecua, y sin duda toma de él tanto la parte sustancial de la teoría que se expone como la estructura formal de la misma.

El trabajo de Pérez Priego, por tanto, aun careciendo de originalidad, posee una utilidad manifiesta: tiene el carácter de un texto propedéutico y escolar que debe leerse como introducción al más completo trabajo de Blecua y, por supuesto, a libros más eruditos de la edición crítica europea. En este sentido, la exposición de la materia se desarrolla en consonancia con su carácter sintético: tras unas breves páginas sobre la historia de la disciplina, obviando casi por completo la gran labor de los humanistas, que considero debería tratarse con mayor profundidad, se centra sobre todo en la explicación del método de Lachmann, las teorías posteriores de J. Bédier y su máxima del 'bon manuscrit' como base de toda edición crítica y, en fin, los avances más recientes de la 'nueva filología' (Pasquali, Barbi, etc.), culminando con la plasmación de esta corriente en España, a cuyos presupuestos eclécticos, «abiertos y conciliadores», se adscribe el propio autor.

Esta aproximación histórica, pues, que viene a ser la introducción de la obra, le sirve de marco general en el que desarrollar el material científico subsiguiente, para lo que sigue muy de cerca, como hemos dicho, el trabajo anterior de Alberto Blecua: habla brevemente del proceso de la transmisión de los textos, de la edición de una obra conservada en un solo testimonio o en varios, de la *recensio* o edición crítica propiamente dicha, de la *constitutio textus*, la *dispositio textus* y, en fin, del aparato crítico y las anotaciones pertinentes que debe contener toda edición.

Consecuente con el carácter escolar de la obra, Pérez Priego tiene especial cuidado en la definición exacta y clara de los términos técnicos más utilizados en la edición crítica ('testimonio', 'lección', 'tradicón', 'variante', 'error conjuntivo', 'error separativo', etc.), aduce ejemplos concretos (sobre todo de sus trabajos sobre el Marqués de

Santillana) para hacer comprender mejor la teoría que va exponiendo (especialmente ilustrativos en el tratamiento de los diferentes tipos de 'estemas' considerados) e insiste en los aspectos más formales que deben atenderse en la elaboración de una edición crítica: la denominación de los testimonios, el formato que debe tener la obra, la puntuación o las anotaciones. En lo que se refiere a la anotación del texto, precisamente, el autor se alarga sin demasiada justificación en algunas cuestiones que deben ser explicadas por el editor moderno en su labor de 'hermeneuta' del texto que edita: es necesario conocer las gramáticas y léxicos más importantes para anotar bien la obra desde un punto de vista lingüístico (y aprovecha para hacernos una descripción diacrónica de los principales diccionarios castellanos desde el Renacimiento hasta nuestros días); las obras de retórica fundamentales que tanto proliferaron desde la Edad Media (y hace un somero repaso de las mismas); o las obras enciclopédicas que tantas veces servían como fuentes a los diversos autores (y llena casi cuatro páginas para nombrar las más importantes de la Antigüedad, el Medievo y el Renacimiento -por cierto, se olvida en este punto de los *Apotegmata* y *Adagia* de Erasmo, fuente fundamental entre los escritores de la época para la extracción de anécdotas antiguas y dichos sentenciosos).

Ese mismo carácter escolar de que hablamos es quizá lo que ha llevado al autor, entre otras muchas cosas, a no incluir notas a pie de página en su trabajo (y que, en muchos casos, se echan en falta como lugares auxiliares donde extenderse en consideraciones de detalle), a reducir las explicaciones en el apartado de la *recensio*, que resulta demasiado breve, o a no incluir, como sí hace Blecua, una lista de las abreviaturas más utilizadas en la confección del aparato crítico.

La brevedad y la intencionada ausencia de erudición es quizá lo que ha impulsado también a Pérez Priego a no insertar un índice final de términos técnicos y a ser demasiado selectivo en las citas bibliográficas, en las que se echa en falta algún título importante como puede ser, a modo de botón de muestra, el ya clásico trabajo de S. Rizzo, *il lessico filologico degli umanisti*, que, aunque se limita al Renacimiento, debería tenerse en cuenta para la explicación de algunos términos empleados aquí por el autor, como es el caso de *codex optimus*, *codex vetustissimus*, *codices plurimi*, etc.

Esta brevedad (102 páginas de texto), sin embargo, contrasta fuertemente con la incorporación final, como también hizo Blecua, de una gran cantidad de láminas (se extienden en nada menos que en 65 páginas) de diferente procedencia, que tienen la función de ir ilustrando la teoría anterior, pero que en no pocos casos son perfectamente prescindibles (autógrafos de Juan Ramón Jiménez o de García Lorca, refundiciones de Valle-Inclán, etc.). Da la sensación, en fin, de que el autor ha querido dar mayor entidad formal a su libro con la numerosa inclusión de tales láminas.

En definitiva, pese a las carencias que posee esta obra y a su innegable deuda, no confesada, con respecto al *Manual* de Blecua, el libro que comentamos constituye una aproximación básica a la compleja disciplina de la crítica textual, muy útil como primera lectura para quien se enfrenta *ex novo* a la edición de textos y de gran provecho como material didáctico para la enseñanza elemental de esta ciencia en el medio universitario.